

## CONCLUSIONES

### *La problemática de Dios en la novela latinoamericana*

Jornadas de Estudio, Bogotá, 14 a 18 de octubre de 1986.  
Consejo Episcopal Latinoamericano-Celam.  
Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Literatura.

#### CON RESPECTO A LA NOVELA

- Más que afirmación o negación, Dios es búsqueda; y, como búsqueda, tiene una directa relación con la escritura, con la novela.
- La pregunta por Dios es un espacio que recrea la pregunta por el hombre. La novela también se ocupa de las preguntas esencialmente humanas.
- La pregunta por Dios nace al borde de los límites. La novela se ocupa de estos "abismos": no hay novela de los tiempos felices.
- Una cosa es la negación de ciertas formas religiosas y otra, la negación de Dios. Quizá la novela latinoamericana se ha ocupado más de lo primero que de lo segundo.
- Nuestra falta de comprensión de Dios radica, de pronto, en nuestra falta de atención sobre la literatura. Ya que el lenguaje propio de la literatura por su ambigüedad, por su oblicuidad, es el que mejor nos permite o no nos deja perder de vista lo esencialmente humano. La auténtica literatura no rechaza a nadie, por el contrario, invita al hombre a participar de sus cuestionamientos. Más que respuestas, la novela propone interrogantes.

- La novela latinoamericana está marcada por la Modernidad y de ahí que nuestra respuesta o, mejor, nuestra lectura no puede ser simplista. Hay una historia problemática de nuestro continente que determina la novela y nos determina a nosotros en algún sentido.
- En el combate desde y con la novela, la relectura de la misma tiene una importancia esencial. En la lectura, autor, texto y lector se involucran.
- La novela es una búsqueda de valores auténticos en un mundo degradado. La novela es una forma de fracaso, pero también de lucidez.
- La novela es, por excelencia, la forma verbal de una experiencia radicalmente histórica.
- La novela es una búsqueda mediatizada por imágenes. La novela es una metáfora del mundo.
- La novela como el hombre mismo es un “estár haciéndose”.
- La novela es la plasmación de un pacto tácito entre el individuo —el creador— y la sociedad. La novela relativiza todos los valores.
- La novela es una forma narrativa que pertenece al ideologema del signo. En otras palabras, la novela tiene su propia manera de relacionarse con el mundo. La novela pertenece al signo, no al mundo del símbolo. El signo como la novela es la no disyunción: el no orden de la existencia.
- La novela ha de concebirse como un contradiscurso: el acto mismo de escribir entraña una problematización. Es más importante el hecho de escribir una novela que aquello que cuenta la novela.
- Se debe evitar hacer crítica temática o buscar cuántas veces está la palabra de Dios en una novela y, preferiblemente, tratar de ver o descubrir en ella, la manifestación del hombre sobre sus experiencias-límite.
- Si la teología desea descubrir la noción de Dios que hay en la novela, debe hacerlo desde la novela misma, desde el mundo que la novela instala. La teología debe aprender a leer novelísticamente.
- La novela es un inmenso recorrido en pos de la figura del padre. Esto la emparenta con una búsqueda religiosa.

#### CON RESPECTO A LA EXPERIENCIA DE DIOS

- Si ser cristiano es ser “profundamente humano”, la narrativa latinoamericana es, entonces, religiosa. El problema empieza cuando se quiere esclarecer qué es “ser profundamente humano”.

- La experiencia religiosa que aparece en nuestra narrativa no es forzosa-mente cristiana, sino que reviste formas sincréticas. Por lo mismo, dicha experiencia se hace más rica cuanto más compleja.
- La búsqueda como elemento fundamental del héroe de la novela se puede comparar o equiparar a un Exodo.
- Para determinar una experiencia de Dios en la novela latinoamericana sería necesario hacer un estudio regional y, aún más, por autores. No se puede ni es pertinente hacer generalidades sobre este punto.
- En la experiencia de liberación, hay un arquetipo creador.
- Existe una relación entre la experiencia religiosa y la novela desde el sentido de una “apertura a lo trascendente”.
- Se puede hacer una distinción entre la experiencia religiosa en plenitud (la poesía), la experiencia radical del cristiano y la experiencia religiosa de un buscador (la novela).
- La experiencia religiosa del latinoamericano debe ser no sólo expresada, sino además puesta en prospectiva. Hay que hacer la historia como historia de Dios.
- Nuestra experiencia religiosa más que mística es profética. Percepción y expresión de la fe, les son imprescindibles.
- Se debe hacer una diferencia entre la experiencia religiosa, en sentido general, y la experiencia religiosa cristiana. Esta diferencia puede ser constatada en las novelas, utilizando herramientas de orden teológico, antropológico, semiótico, etc.
- El Dios de Jesucristo es una experiencia salvífica y se deja traducir en la experiencia existencial del hombre. La palabra de Dios es palabra de hombre.

#### CON RESPECTO AL HEROE Y SUS VALORES

- La problemática del héroe está situada dentro de una cosmovisión mítica. El antihéroe, por oposición, se sitúa en un espacio de desmitificación.

- Se puede establecer una diferencia entre el héroe de los tiempos pre-modernos y el héroe o (antihéroe) de la modernidad. El primero se desarrolla en tensión con un espacio sobrenatural. El segundo, atraviesa un espacio regido por una actitud de desocultamiento de lo común y corriente. Hay en la novela moderna una voluntad de captar lo insólito de la realidad. En relación a la problemática de Dios en la literatura, se puede afirmar que esa voluntad obedece a una tendencia del hombre contemporáneo a captar a Dios en la inmanencia.
- En América Latina perviven elementos del héroe clásico: hay remanentes míticos. Pero, de otra parte, hay un imperativo histórico que convierte a dicho héroe, en un héroe con características bien particulares (puede ser un “acosado”, una “víctima” o un “pícaro”).
- Más que defensor de valores absolutos o permanentes, nuestro héroe irrumpe, traspasa un orden de cosas. Nuestro héroe se enfrenta, casi siempre a la tradición, ya sea religiosa, ideológica o familiar.
- Nuestro héroe es, por lo mismo, un desencantado, un fracasado; precisamente porque no tiene claridad sobre los valores que debería entrañar o defender.
- El héroe moderno tiene sus valores pero en constante conflicto con los valores establecidos. Pudieran llamarse disvalores o antivalores.
- Nuestro héroe instaura una búsqueda y, en esa misma medida, determina sus valores.
- En la novela moderna el héroe busca entender aquello que lo confronta. La novela es el ámbito, por excelencia, de tal experiencia humana. Hoy el hombre está en crisis y el héroe de la novela así lo representa. Perdida la dimensión de los valores absolutos, nuestro héroe anda a tientas, reclamando para sí, a veces tan sólo el valor de la escritura.
- El héroe de los tiempos pre-modernos estaba próximo a lo sobrenatural; el héroe de nuestros días vive en la cotidianidad.

#### CONCLUSION GENERAL:

En el Simposio se aunaron la problemática de Dios (el problema del Sentido) y la problemática de la novela (el problema de la escritura). Y, desde el hombre latinoamericano, situado, con una historia bien particular,

se mostró como el lenguaje crea un espacio para plantear y realizar artísticamente la problemática del hombre.

De otra parte, se mostró que hay una presencia en la novela latinoamericana de la problemática de Dios; que si se niega a Dios es a partir de las afirmaciones parciales de los personajes y no en la totalidad de las novelas. Que nuestra narrativa critica la tradición cristiana, la herencia manipulada, más que la misma religión y que, por lo general, se ataca a las personas que representan la Iglesia, y no a la Iglesia como tal.